

mos, dixo san Iuan; y todas las compañías procurauan tocar al Señor, porque salia del virtud con que sanaua todas las dolencias. Así se le cedia a este glorioso siervo de Dios Francisco, porque en estos dichos principios de su Religión, trataua muy de veras Dios de calificarle, para que de su grande santidad se deriuasse en los hijos espirituales que yua engendrando: y por que lo que mas suele persuadir a los coraçones humanos para que hagan estimacion de los Santos, y los veneren como tales, es de ordinario el verles hazer milagros, no de aquellos desaprouechados, que solia pedir los Iudios al Señor; y siempre los piden, dize san Pablo, sino de los viles, y que remedian las necesidades, y menesteres desta vida: el autor della Dios con su sabiduria yua preuiniendo notables ocasiones en que este glorioso hombre fuyo fu esse estimado, y calificado acerca de los hombres, como lo era en los ojos de su Magestad diuina.

*Sana vn mudo con solo inuocar el dulce nombre de Iesus.*

En los principios pues del edificio de Paula, y al maravilloso estampido, y ruido que hizo en toda la Prouincia el primero milagro del horno, o calera de fuego: auia vn hombre honrrado y rico, a quien nuestro Señor auia dado vn hijo, en recambio de muchas oraciones, y limosnas, mas con vn lastimoso contraste: porque al tiempo que naturaleza forma palabras en los niños, este no pudo ni dezirlas con su lengua; ni menos oyr las que le habluauan: crecio con general lastima de sus padres, y conocidos, y a la sazón que llegó a su noticia la santidad milagrosa del glorioso Ermitaño de Paula, ya era su hijo mancebo de catorze años, y mostraua singular ingenio, que tanto mas aumentaua el dolor de verle mudo. Resoluieronse de llevarsele a su santo payfano, y pedirle muy de veras pidiesse a nuestro Señor se doliesse de aquel trabajo: eran buenos Christianos, y temerosos de Dios los padres del mudo, y confiando en su Magestad llegaron a Paula: fue cosa notada, que al primero mirar conocieron en el semblante al santo varon que venian a buscar, y sin preguntar si el fuesse, se prostraron a sus pies manifestando con muchas lagrimas, y sentimiento las ansias de sus coraçones: co-

nortados vn tanto, dixeron así al padre Francisco: Siervo de Dios, este hijo vnico nos dio el Cielo, por fin de muchos deseos, y principio de no menores ansias, fordo, y mudo es desde su nacimiento, si se sirue nuestro Señor de quitarle estos impedimentos, para que con el oydo conozca sus mysterios, y con la lengua le alabe, no se os haga dificultoso rogarlo con vuestra caridad. No pudo passar mas adelante la lengua, impedida del affigimiento del coraçon, y así quedado ellos en silencio, vieron todos los presentes como enternecido el bendito Padre Francisco, se llegó al mudo con rostro risueño, y compasiuo, y cogiendole la mano derecha, le dixo estas palabras: Ea hijo, de zid en voz alta conmigo lo que yo dixere: De zid tres vezes Iesus, que este dulcissimo nombre es el que haze discretas las lenguas de los mudos, y es el que abre sus facultades, y sentidos; de zid Iesus, Iesus, Iesus. Cosa maravillosa, que apenas el glorioso santo puso los ojos en el Cielo, y comenzó a inuocar el Santissimo nombre de Iesus, quando todos los presentes y el mudo a grandes voces repitieron cada vno tres vezes Iesus, Iesus, Iesus, quedando saboreada aquella lengua que nunca supo hablar, con tan sabroso, y dulce principio, que desde aquel punto le faltò el impedimento, y comenzó a dar perpetuas alabanzas a su Criador. Viendo el milagro los padres del mudo, como se estauan de rodillas, comenzaron a dar grandes voces, y de zir: Bendito sea el dulcissimo nombre de Iesus Hijo de Dios, y de la Virgen Maria, y bendito sea el santo Ermitaño Francisco: acompañaronle todos los presentes a estas alabanzas, mas el santo varon les mandò, que las gracias a solo el Señor se rindiesen, que por su buena fé les hizo tan singular merced, y buelto a los Religiosos, y personas que se hallaron al milagro, les començo (con dulces palabras) exortar a la veneracion, y respeto del diuino nombre de Iesus: A quien adoran los Angeles, y los hombres, y los demonios, y toda lengua deue confessar, que el Señor Iesus esta en la gloria de Dios Padre, como dize su Apostol, y buelto al mancebo que recibió la merced,

*Philip. 3.*